

HORIZONTALIZAR LA IDENTIDAD

***RELATORÍA DEL VI DIÁLOGO ORIENTE OCCIDENTE
(Barcelona, 10 y 11 Noviembre de 2009)***

Manuel Montobbio

HORIZONTALIZAR LA IDENTIDAD

Relatoría del

VI DIÁLOGO ORIENTE-OCCIDENTE MIGRACIÓN Y DIVERSIDAD: NUEVOS RETOS Y OPORTUNIDADES

I.- PLANTEAMIENTO

Al calor de la globalización de la sociedad de la información, vivimos una época de cambios y un cambio de época, de profunda transformación en el qué, el quiénes y el cómo de la sociedad internacional y las sociedades nacionales, del sentido en su caso de la distinción entre éstas. Nosotros somos ya, querámoslo o no, todos, estamos en el mismo barco o en la misma nave espacial Tierra destino futuro; y sin embargo pensamos y actuamos como nosotros frente a los otros, fruto de nuestras culturas y sus inercias.

Pues si bien identificamos rápidamente la globalización con el qué somos y cómo somos, tendemos a hacerlo bajo el supuesto implícito de que nosotros seguimos siendo los mismos, y que somos nosotros frente a los otros. Tendemos también, al hablar de ella, a identificarla con emergencia de un mercado global o la globalización del mercado; pero solemos identificar éste con el de capital y bienes de consumo y el movimiento global de ésta; cuando la fuerza de trabajo constituye uno de los factores de producción cuyos movimientos se rigen también por las orientaciones del mercado.

Para afrontar el cambio de paradigma que nos exige la globalización y su gobernanza, para que nosotros seamos todos, debemos asumir la dimensión identitaria que nos plantea, desde la conciencia de que, como nos señala Amin Maalouf, aunque la identidad es única, es depositaria de dos herencias, una, "vertical", que nos viene de nuestros antepasados, de las tradiciones de nuestro pueblo, de nuestra comunidad religiosa; la otra, "horizontal", producto de nuestra época, de nuestros contemporáneos". Desde la convicción también, de que si, como nos decía María Zambrano, las creencias y las ideas han movido y mueven la Historia, y mientras las creencias nos llevan hacia el pasado, las ideas anuncian el futuro y lo adelantan; necesitamos ideas que nos permitan construirlo, hacer del futuro el del nosotros que somos todos, el del viaje hacia una vida mejor en la nave espacial Tierra cuyo puente de mando entregaremos a nuestras hijas e hijos. Para eso estamos aquí.

Para hablar de los nuevos retos y oportunidades que nos plantea la migración y la diversidad. Para plantearnos y dialogar sobre la migración como

componente intrínseco y esencial de la globalización. Intrínseco, pues constituye un fenómeno estructural y definitorio de la sociedad y las sociedades en que vivimos, llegado para quedarse. Esencial, pues entre todos los movimientos de la globalización ninguno como el de las personas afecta tanto a su esencia; afecta, no ya al qué al cómo somos, sino al quiénes. Redefine esa dimensión horizontal de la identidad que nos define; y al hacerlo la redefine la identidad misma.

Pues, como señala también Maalouf en *Identidades asesinas*, la globalización supone un cambio en nuestras vidas cotidianas no sólo por la emergencia en éstas de avances técnicos o productos originados en otros lugares, sino también por la convivencia entre nosotros, aquí, de quienes antes estaban allí, extranjeros o extraños más allá de la frontera. Y si el otro está aquí, conviviendo con nosotros, más allá de nuestros particulares formamos con él un nosotros común, nos plantea el reto, a nosotros y a él, de asumir nuestras identidades múltiples y entre nuestra común condición e identidad de seres humanos, y a partir de ello construirla. De asumir, en definitiva, que nosotros somos los otros, y que los otros son nosotros; que somos todos.

Si el de la globalización es el viaje de la nave espacial Tierra destino futuro, difícilmente podremos realizarlo sin acometer también el viaje dentro del viaje que tenemos que acometer en nuestra propia casa, sin preguntarnos, como en este VI Diálogo Oriente Occidente, por los nuevos retos y oportunidades que nos plantea la migración y la diversidad en la era de la globalización; por el cómo, el dónde y el quiénes desde los que afrontarlos.

II.- ESTRUCTURA Y EJES CONCEPTUALES

¿Cómo?

Educación en valores comunes para una sociedad más integrada, en paz y armonía.

Si, como nos señala Sloterdijk en En el mismo barco, la educación constituye el útero social a través del que los Estados aglutinan sociedades más allá de las primitivas relaciones de parentesco que definían los primitivos grupos humanos, haciendo posible junto al asentamiento agrario las ciudades y los grandes imperios en que no se ponía el Sol y las cosmovisiones y culturas nacionales de los grandes nosotros que se han definido y afirmado frente a los otros en la Historia, ante el reto de alumbrar la cultura de la sociedad global, del nosotros que somos todos, ¿cómo configurarla en útero social de ésta?, ¿cómo promover a través de ella entre todas la frecuencias que nos relacionan y por las que podemos comunicarnos el conocimiento y el uso de la que compartimos en nuestra común condición humana, y al tiempo mantener nuestra propia esencia e identidad?, ¿qué educación necesitamos para ello y qué valores debe transmitir?.

La sociedad del conocimiento plantea al sistema educativo el gran reto de utilizar sus tecnologías y proporcionar a sus destinatarios el conocimiento necesariamente creciente para hacer de ellos ciudadanos capaces de actuar en la sociedad global; mas al tiempo el reto no menor de transmitir valores, actitudes y aptitudes que los hagan tales.

Tal vez porque en la situación previa de homogeneidad cultural éstos estaban implícitos o se transmitían en otros ámbitos, tal vez porque no resultaba tan necesario enfrentarse a la diversidad, el gran reto del cambio para la sociedad y consecuentemente para el sistema educativo radica en el paso de los universales cerrados a los universales abiertos, de la educación en los primeros a la educación en los segundos, en tolerancia y espíritu crítico, en democracia y para la democracia, en valores y derechos humanos y comunes.

¿Qué significa ello en la era de la proclamación de los “valores asiáticos” y su cuestionamiento implícito de la universalidad occidental?. ¿Cómo construir una universalidad universal, que no lleve como natural el adjetivo occidental ni ninguno otro?. ¿Cómo desmontar los orientalismos y occidentalismos que lo impiden?.

¿Con qué programas?. ¿Con qué métodos?. ¿Qué lecciones podemos extraer de la experiencia de la construcción e integración europea y aquellos programas y políticas que han contribuido a crear el sentimiento y la conciencia de una común ciudadanía e identidad europea, como el programa Erasmus y tantos otros que podríamos mencionar tras estos puntos suspensivos?

¿Valores comunes?. Ahí están, según nos muestra la experiencia de las “talks on the hill” (conversaciones en la colina), en las que ASEF ha reunido a personalidades significativas de Oriente y Occidente: en uno y otro la paz, la compasión, la solidaridad y el respeto mutuo son considerados valores compartidos y universales. Universales abiertos para quienes tienen y viven en diferentes universales cerrados, religiones, convicciones o creencias. El qué es el cómo. El reto cómo pasar del pensamiento a la acción, introducirlos en la educación formal e informal, inspirar ésta en ellos.

*Pregunta y reto frente al que el proyecto de la UNESCO *Learning to live together. Intercultural and Interfaith Programme for Ethics Education* se constituye en respuesta, propuesta y referente. Elaborado conjuntamente por UNESCO y UNICEF con la participación de alumnos de las edades a las que está dirigido, ofrece a cualquier sistema educativo que lo quiera utilizar un instrumento para transmitir a nuestros hijos los valores comunes que todos los seres humanos deseamos que adquieran. Estructurado en dos módulos – entenderse a sí mismo y a los otros; transformar juntos el mundo –, se concibe como un viaje centrado en tender puentes, con final abierto a quien quiera caminar su camino.*

Encontramos, en diferentes lugares repartidos por toda la geografía, diferentes ejemplos y casos concretos que nos muestran cómo hacerlo. Sin olvidar que toda política educativa es, ante todo, política; y requiere

especialmente de asunción de responsabilidades y toma de decisiones políticas, y no sólo de posibilidades técnicas. Ejemplos como el marco común establecido por la Unión Europea. Como el referéndum llevado a cabo en Berlín, a partir del que se ha establecido una asignatura común para una ética común.

O como el de la propia España, cuya Historia reciente nos muestra un sistema educativo transformado con la transición democrática para asumir el carácter laico del Estado y la pluralidad lingüística, que afrontó la integración de los gitanos y que afronta ahora el de la integración y educación de la población inmigrada, que ha transformado sustancialmente su estructura demográfica y se concentra especialmente en las escuelas públicas. Reto de evitar la segregación, de garantizar la igualdad de derechos y oportunidades que establece la Constitución, empezando por el acceso a la Universidad; y al tiempo lingüístico y religioso.

O como el de Indonesia, el Estado con la mayor población islámica del planeta que sin embargo ha sabido mantener la separación entre lo político y lo religioso y la unidad en la diversidad. Como señalan los principios del *Pancasila* que fundamentan un sistema político que ha llevado a cabo exitosamente una transición a la democracia, que entre otros afirman ésta y la creencia en Dios, permitiendo al tiempo la pluralidad religiosa que se da en el archipiélago. Donde se encuentran las mayores organizaciones islámicas del mundo, como Nadlatul Ulama y la Muhammadiyah; y en las *pesantren* (escuelas islámicas) se proporciona una educación tradicional javanesa de orientación musulmana, basada en el respeto al otro y los valores comunes.

O como nos muestra la experiencia de la minoría musulmana de Eslovenia, que participa junto al resto de los ciudadanos en un sistema educativo público que no contempla la educación religiosa.

¿Quiénes?

¿Para qué y cómo liderar?.

Constituye una de las principales cuestiones y realidades de la agenda política, socioeconómica y cultural la gestión no sólo de la migración y sus flujos, sea en destino o en origen o en tránsito; sino también y sobre todo su integración, la asunción de que la polis o el nosotros que somos todos incluye al otro del migrante, el que deje de serlo. Y por ello una de las principales responsabilidades del liderazgo político, que para ello no puede ser sino para el diálogo, la diversidad y la cohesión social. Para respondernos sobre los retos de su ejercicio contamos con las intervenciones de quienes han tenido que ejercer las más altas responsabilidades políticas en sus sociedades en esta era de migraciones globales.

Afrontamos el reto de asumir la diversidad desde tres principios establecidos en la Carta de las Naciones Unidas: la igualdad entre mujeres y hombres; la igualdad entre naciones; y la igualdad entre culturas y

civilizaciones, por el que ninguna es superior a otra y se afirma el valor de todas ellas.

Al volver la vista atrás, contemplamos a lo largo de la Historia unidades políticas caracterizadas por la diversidad – lingüística, religiosa y cultural – de sus habitantes. La universalización del Estado nación conllevará la tendencia a la uniformización, y el riesgo del dominio de la mayoría sobre las minorías. Los Estados con mecanismos para compensarla, como los federales o autonómicos, muestran sin embargo mejores capacidades para la estabilidad y gobernanza política y el desarrollo socioeconómico.

Frente a ella, la migración supone el retorno definitivo y generalizado a la diversidad como normalidad, y plantea la problemática de la gestión de nuevas comunidades interétnicas e interreligiosas, al tiempo que nuevos retos y oportunidades, de crear armonía y unidad en la diversidad reconociendo su riqueza.

Si nos fijamos en el Sur de Asia, observaremos que mientras en la India un Estado laico ha permitido la convivencia interreligiosa y el desarrollo, en Pakistán y en Sri Lanka la tendencia hacia el dominio de la mayoría lo ha dificultado. El ejemplo de Sri Lanka nos muestra sin embargo cómo avanzar con una opción decidida del Gobierno y acciones de diálogo, que han hecho posible que la comunidad mayoritaria pasara del 23 al 68% en su aceptación de una solución negociada del conflicto. Lo que nos muestra la responsabilidad del liderazgo político para convencer y asumir riesgos y sus posibilidades.

La falta de cohesión social e integración tiene una incidencia económica negativa, lo que plantea el reto de crear sociedades compartidas, inclusivas y cohesionadas. Nueva Zelanda nos muestra la experiencia de un cambio de estrategia a partir del reconocimiento de la identidad de la gente y de la diferencia como base para su inclusión en la sociedad a través de la educación compartida para un futuro compartido, a partir del reconocimiento de los agravios pasados y la construcción del deseo de caminar juntos hacia delante. Nos muestra que el papel del liderazgo político es crucial para ello.

Las lecciones aprendidas de diferentes experiencias aportadas por sus miembros llevan así al Club de Madrid a la afirmación – a modo de caja de herramientas para afrontar la diversidad y la migración y sus retos - de diez compromisos esenciales para la construcción de sociedades compartidas, como la necesidad de consulta, el establecimiento de estructuras de Gobierno para la cohesión social, afrontar las desigualdades económicas, asegurar el entorno físico para la integración social, la misma educación para toda la sociedad y la igualdad de acceso a ella, la acción afirmativa y la conformación de una visión compartida de la sociedad sobre la base de lo que tenemos en común.

La migración es mujer. Género y migración.

Si bien tradicionalmente ha sido cosa de hombres, la migración es hoy, también, mujer.

*Como señalan Ronald Inglehart y Pippa Norris en *El verdadero choque de civilizaciones, las relaciones entre mujeres y hombres, la situación de las mujeres en la sociedad, la construcción social del papel de la mujer, constituye al tiempo cuestión esencial definidora de las civilizaciones - y las diferencias entre ellas – y línea divisoria universal. En la humanidad en su conjunto, en cada civilización, en cada familia y cada momento, en nuestras relaciones con el otro, en lo femenino y masculino que hay en cada uno. Y constituye por ello también elemento esencial de un posible choque de migraciones, su tratamiento reto y cuestión esencial para evitarlo, para que migración signifique convivencia e integración y no choque.**

Si la base para la construcción de la cultura global es nuestra común humanidad, ésta pasa en primer lugar por la promoción de la dignidad y la plena realización como personas de las mujeres: por su libertad y por sus derechos.

¿Cómo afecta la migración a las mujeres y cómo es la migración femenina, quiénes son las mujeres migrantes?.

¿Cómo educar, cómo promover, cómo hacer que la convivencia en las sociedades de acogida contribuya a la transformación de la situación de la mujer en las de origen?.

Al preguntarnos sobre los efectos de esta feminización de la migración o de la migración femenina, procede afirmar su carácter globalmente positivo, no sólo por el brain gain o capacitación que supone en muchos casos, sino también porque junto a la configuración de las remesas económicas como factor clave para el desarrollo, las remesas culturales constituyen igualmente un factor esencial para el mismo. Como decía Foucault, la cárcel está en uno mismo, y los roles y comportamientos de género también: la confrontación con el otro, la vivencia en otras sociedades con otras relaciones de género, permite derribar la cárcel que se encuentra en uno o una misma, dejar de dar por evidente lo evidente, el empoderamiento y capacitación de las mujeres y su efecto boomerang para el desarrollo y transformación de las sociedades de origen.

Volvamos nuestra vista, para responder a las preguntas planteadas, hacia la Unión Europea, hacia Filipinas y hacia Asia Central. Observamos en la UE una diversidad de Estados y experiencias, de los viejos a los nuevos receptores de migración e incluso los emisores de ésta; y una estructura demográfica con perspectivas de envejecimiento progresivo de la población que hace de ésta una necesidad estructural, planteándose ante la actual crisis económica el reto de evitar políticas que agraven en el futuro la problemática demográfica; y, respecto al acceso de la mujeres al empleo, la problemática que se deriva de la fragmentación del mercado de trabajo, el empleo infracualificado y la conciliación de vida laboral con la personal. Frente a lo que

se impulsan diferentes medidas, entre otras la hoja de ruta para la promoción de la igualdad de género en el empleo elaborada por la Comisión Europea.

Con 8,7 millones de emigrantes, equivalentes al 10% de la población, en doscientos países y territorios, cuyas remesas por valor de 16,4 billones de dólares se constituyen en factor determinante del desarrollo de su economía, Filipinas se configura a partir de los años setenta en país de emigración de referencia global. Una emigración fundamentalmente femenina, cuya composición se ha equilibrado sin embargo al 50% entre mujeres y hombres a partir de 2007, en lo que han influido tanto las políticas de los gobiernos receptores como la del propio Gobierno filipino, al promover un paquete de condiciones mínimas para la contratación de empleadas de hogar. Una experiencia que muestra al mercado de trabajo global como un mercado con orientación de género, en que tiende a darse la concentración de las mujeres en el empleo del hogar y asistencial y en el del entretenimiento, destacando así mismo los matrimonios internacionales como fuente de emigración femenina. Una emigración factor determinante del desarrollo y transformación de la sociedad filipina, tanto por permitir el acceso de las familias a unas condiciones mínimas de bienestar material y la financiación de la educación de los hijos, con el cambio generacional y la potencialidad que ello supone, como por la transformación del rol de la mujer en la familia y su empoderamiento, con las transformaciones familiares y sociales que conlleva.

Una mirada hacia los flujos migratorios en Asia Central nos muestra el drama que supone que éste sea forzoso y no voluntario, organizado por redes de tráfico de seres humanos que afectan tanto a las mujeres, fundamentalmente hacia la prostitución, y los hombres, fundamentalmente en sectores que requieren mano de obra poco cualificada como la construcción. Tráfico cuyo combate afronta el problema de que su destino está en la economía informal. Junto al que se da una migración voluntaria en todos los países de la zona a excepción de Kazajstán, que en el caso de las mujeres responde no sólo a motivaciones económicas sino también de escape de relaciones familiares tradiciones y desarrollo personal.

Miradas de las que se desprende la conclusión de que la migración se constituye en instrumento, ocasión y oportunidad de igualdad en la igualdad entre mujeres y hombres en las sociedades de origen, lo que plantea el reto, a quienes quieran promover ésta, de dedicarle el pensamiento y la acción necesarias para desarrollarla en toda su potencialidad, con la conciencia de que difícilmente de mejor manera podrá promoverse globalmente la igualdad, dignidad y empoderamiento de las mujeres.

De las que se desprende igualmente la conclusión de que la migración es “gender oriented”, y que esa desviación de género es estructural en su composición; por lo que su superación debe necesariamente partir de su reconocimiento y tratamiento. Una problemática específica requiere de una política específica: si un objetivo global de nuestra política, de nuestras políticas públicas, es la promoción de la igualdad entre mujeres y hombres, éste no puede sino reflejarse y hacerse presente en nuestra política migratoria, lo que nos pregunta cómo y con qué medidas.

El futuro es joven. La voz de los jóvenes en el Diálogo Oriente Occidente – migración y desarrollo.

Es responsabilidad de las generaciones que se encuentran en el puente de mando, que afrontan la migración global como una realidad nueva, preparar a las generaciones jóvenes para afrontarla como una realidad permanente que están viviendo de manera especialmente cercana en la aulas. ¿Qué piensan sobre su mundo y el mundo cuyos destinos tendrán en sus manos, cómo van a hacer normal lo que ahora no lo es todavía, cómo van a desarrollar y utilizar esa común condición, ciudadanía y frecuencia de radio humana para y en la que las queremos educar?

De las conclusiones de sus debates procede destacar la de que en sociedades basadas en el respeto y la defensa de los derechos humanos como derechos fundamentales e inalienables de cada individuo, constituye un test de coherencia respetarlos y promoverlos frente al inmigrante como individuo, y no sólo como miembro de una colectividad, superando políticas migratorias que lo consideren fundamentalmente como tal; y la conciencia sobre la importancia del aprendizaje de la lengua del país de acogida para la integración en él, sin que ello tenga que suponer la pérdida de la del país y cultura de origen.

¿Dónde?

La ciudad-mundo. Inmigración: retos y oportunidades para las ciudades.

Vivimos en la era de la glocalización, de la ciudad global. Si el concepto de ciudadano nació en la ciudad frente al de súbdito, si la democracia nació en la polis y su ágora; la sociedad abierta y la ciudadanía cosmopolita no puede sino construirse en primer lugar y desde la ciudad abierta. Del ghetto a la integración,

- *¿qué políticas y medidas pueden promoverse?*
- *¿qué lecciones aprendidas nos muestran las experiencias de ciudades globales como, Madrid, Toronto, Seúl, Barcelona y Sao Paulo?*
- *¿cómo hacer de la inmigración factor positivo para el desarrollo y bienestar de la ciudad en su conjunto, y de la ciudad lugar para la dignidad, presente del futuro mejor en cuya búsqueda partieron y escuela de ciudadanía para y de los inmigrantes?*
- *¿Cómo asumir la diversidad y al tiempo mantener la identidad y la convivencia ciudadana?*

De los casos considerados, procede distinguir entre las experiencias de Toronto y Sao Paulo, donde la inmigración ha conformado desde el inicio su desarrollo y configuración como ciudades, formando la diversidad parte de su ADN como ciudades; y las de Madrid, Barcelona y Seúl, que afrontan hoy la

diversidad étnica y cultural consecuencia de los flujos migratorios recientes como nuevo reto estructural.

Lo que en el caso de Toronto y Sao Paulo conlleva la ventaja de la integración pacífica de los nuevos flujos migratorios, pero al tiempo el reto de evitar su subempleo, su segregación y su dificultad de acceso al poder político con igualdad de oportunidades. Lo que requiere de un cambio de paradigma que nos lleve de la tolerancia a la promoción de la cohesión social, a la conformación de una sociedad inclusiva en que concedamos a todos el derecho de entrar en la casa de todos y no sólo estar de visita, sino también opinar y participar en las decisiones sobre la oportunidad de de cambiar los muebles; y de medidas y propuestas concretas para operativizar tales conceptos.

La transformación experimentada en las políticas migratorias en una sociedad tradicionalmente cerrada y culturalmente homogénea como la coreana reflejadas en la experiencia de Seúl nos muestran que es posible cambiar totalmente el planteamiento en un proceso de arriba abajo en que el Gobierno y los ayuntamientos pongan todos los ingredientes para la conformación de una sociedad multicultural, frente a lo que se plantea el reto de construcción absorción de abajo a arriba.

Hemos observado en Madrid y Barcelona una profunda transformación del peso relativo de la inmigración extranjera en la composición de su ciudadanía, que de constituir un fenómeno poco significativo supone hoy que uno de cada cinco habitantes es extranjero (del 2 al 17-18% en Madrid y del 3 al 19% en Barcelona, lo que supone un incremento del 300%). Lo que ha requerido de políticas de acogida exitosamente desarrolladas, pero requiere hacia el futuro un cambio de paradigma a partir de la asunción de la transformación estructural que supone, acometer el reto de construir el futuro con la diferencia como activo a partir del consenso interpartidario y el reto común de que actual crisis económica no afecte la necesidad demográfica estructural de la inmigración. Un reto que en el caso de Barcelona se ha decidido acometer a partir del concepto de interculturalidad, que supone el reconocimiento y promoción de la igualdad de derechos, deberes y oportunidades sociales; de la diferencia como activo; y la interacción positiva.

Horizontalizar la identidad. Una pregunta que no se queda en el tintero, una reflexión final y un boomerang a modo de conclusión.

¿Cómo asumir, en definitiva, que todos somos migrantes, pues estamos de paso por la vida?

Si pudiéramos meter todas las preguntas y respuestas, las ideas emergidas en este diálogo Oriente Occidente sobre la migración y sus retos en una coctelera y – agítese antes de usarlo – destilar la esencia de su contenido y su mensaje, concentrar la eternidad en un instante, diverso podría ser éste

para cada uno, pero si en este momento, a la luz del camino recorrido y las impresiones recibidas, tuviera que escoger uno, lanzar un mensaje a modo de conclusión, tal sería el de que, si como recordábamos al principio que nos señala Amin Maalouf, nuestra identidad es fruto de dos herencias o dimensiones, una “vertical”, que nos viene de nuestros antepasados, de las tradiciones de nuestro pueblo, de nuestra comunidad religiosa; y la otra, “horizontal”, producto de nuestra época, de nuestros contemporáneos; la única respuesta que podemos dar a los retos de la migración, a las sociedades mestizas y diversas en las que estamos destinados a vivir, a la cotidianidad de la convivencia con el otro y su integración, nuestra integración, la integración de todos, en un nosotros común, es la de horizontalizar la identidad, promover en cada uno, junto a los componentes verticales y diversos que en cada caso la definen, los valores comunes a todos los seres humanos y la conciencia de nuestra convivencia compartida y destino común, los retos de la época interesante que nos ha tocado vivir, el de la navegabilidad y navegación de la nave espacial Tierra destino futuro. Universales comunes que para serlo no pueden sino ser universales abiertos, entre ellos los de la democracia y la ciudadanía cosmopolita compartida, los derechos humanos universales y comunes de todos y cada uno. Cuya construcción pasa sin duda por la glocalización de nuestras ciudades, la asunción estructural de la diversidad de los ciudadanos, de la globalización en lo local; pero también y al mismo tiempo de lo local, de las diferencias, en lo global, de las identidades múltiples y simultáneas, de modo que lo común humano y sus universales no excluyan sino potencien nuestras identidades particulares.

Se convierte o puede convertirse así la migración en boomerang. Pues tan importantes como sus remesas económicas son las culturales, su efecto de universalización – aquí y allí, en destino y origen – de la vivencia del otro, y con ello de lo común y de lo diferente, su potencialidad para la construcción a partir de ahí de lo universal y compartido. Boomerang para horizontalizar la identidad, para construir, junto a las diferentes frecuencias de radio en que podemos comunicarnos los diferentes nosotros particulares que conformamos los seres humanos, una en que podamos comunicarnos y comprendernos el nosotros que somos todos, y al hacerlo alumbrarlo y construirlo, desarrollarlo, vivirlo. Reto y opción política, necesitado de propuestas y medidas políticas, en la polis de las sociedades nacionales, y en la de la sociedad global del nosotros que somos todos. Para su gobernanza, para que seamos todos, para que el futuro de nuestro destino sea el de todos y para todos, el de la vida mejor sobre la Tierra y de la Tierra.

*Manuel Montobbio**
Enero 2010

* Diplomático y Doctor en Ciencias Políticas, Relator del Diálogo Oriente Occidente.